

La televisión: ¿un aporte a la educación?

Dr. Patricio Uribe Conus

ANTECEDENTES

La televisión ejerce una marcada influencia en las actitudes, creencias y conductas de las personas, niños y adolescentes. Considera un verdadero medio que condiciona el pensamiento y a menudo dirige el comportamiento por efecto subliminal, o bien, como consecuencia de aprendizaje observacional, principalmente.

En términos generales, se la considera como responsable del cambio acelerado que caracteriza al contemporáneo (Montenegro, 1980) y paralelamente con el medio que se comparte por un enorme y variado independiente de su condición económica, social, religiosa. Ha producido un impacto directo sobre la sociedad, se ha convertido en un elemento mágico alrededor de los organismos que poseen una pantalla, como el primer paso en la era electrónica y Schaeferfeldt, imprescindible e incluso su presencia se halla en los sectores de más escasos recursos (Uriarte y Orsini).

LA TELEVISION: UN APOORTE A LA EDUCACION ?

En 1965, en América Latina un televisor por treinta y dos habitantes; en 1985 la relación televisor por cada siete habitantes. En Chile, un televisor por cuatro habitantes. En la actualidad, el hogar norteamericano tiene uno o más televisores (92%); Suecia el 100% de los domicilios de los niños; Ecuador el 93% y Argentina el 84% televisor. Similares cifras se advierten en el caso de Brasil, en los países más jóvenes y en las zonas de Guatemala (Uriarte y Orsini).

Esta expansión ha sido objeto de estudio y se considera que el medio cumpliría un rol importante en la distracción y no contribuiría a resolver los problemas.

XII ENCUENTRO NACIONAL DE INVESTIGADORES EN EDUCACION
CENTRO DE PERFECCIONAMIENTO, EXPERIMENTACION E
INVESTIGACIONES PEDAGOGICAS.

27 - 30 Septiembre de 1993

PATRICIO URIBE CONUS
FRANCISCO SALAZAR NAVARRO



Mg. Patricio Uribe Conus²

1. ANTECEDENTES

La televisión ejerce una marcada influencia sobre las actitudes, creencias y conductas de las personas, preferentemente niños y adolescentes. Conformar un verdadero ambiente que condiciona el pensamiento y a menudo dicta comportamientos, ya sea por efecto subliminal, o bien, como consecuencia del aprendizaje observacional, principalmente.

En términos generales, se la considera como un factor responsable del cambio acelerado que caracteriza el mundo contemporáneo (Montenegro, 1980) y paralelamente constituye un medio que es compartido por un enorme y variado público, independientemente de su condición económica, social, cultural y religiosa. Ha producido un impacto directo sobre la población; así, se ha convertido en un elemento mágico alrededor de la cual organizamos nuestras vidas. La pequeña pantalla, considerada como el primer padre en muchos hogares o la "nana electrónica" (Uribe y Schoenfeldt, 1992), se ha transformado en un objeto imprescindible e incluso su presencia se hace imperativa aun en los sectores de más escasos recursos (Iriarte y Orsini, 1992).

En 1965, en América Latina un televisor lo compartían treinta y dos habitantes; en cambio en 1985 la relación era de un televisor por cada siete habitantes. En Chile, un televisor era compartido por cuatro habitantes. En la actualidad, el 96% de los hogares norteamericanos tiene uno o más televisores; Japón el 99%; Suecia el 100% de los dormitorios de los niños lo tienen. En Ecuador el 93% y Argentina el 84% de los hogares cuentan con televisor. Similares cifras se advierten en las favelas de Río de Janeiro, en los pueblos más jóvenes de Lima y en los sectores indígenas de Guatemala (Iriarte y Orsini, 1992).

Esta expansión ha sido objeto de duras críticas; se considera que el medio cumpliría solamente funciones de distracción y no contribuiría a resolver los graves problemas

¹ Este trabajo contó con el subsidio y patrocinio de la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Universidad Austral de Chile.

² Se agradece la participación como coinvestigador del profesor sr. Francisco Salazar N.

socioeconómicos y de desarrollo y que incluso competiría con la escuela, deshaciendo la formación que ella intenta impartir (Fuenzalida, 1990). Sin embargo, no se puede poner en duda que la televisión llega a sitios donde otros medios de información, de entretención y de educación apenas logran acercarse (Iriarte y Orsini, 1992).

Según UNESCO en 1965, en los países donde se había estudiado la influencia de la televisión en niños y adolescentes, se encontró que los escolares de 6 a 16 años dedicaban en promedio entre 12 y 24 horas semanales a ver televisión. En Chile, según Hurfey (1974) los niños preescolares veían en promedio 7 a 12 horas semanales y los de mayor edad entre 16 y 18 horas. En Valdivia se detectó que el 45% de los escolares de la enseñanza básica veía entre 3 y 4 horas, el 36% hasta dos horas y el 17% más de cinco horas diarias; lo que proyectado a la semana da un promedio de 25 a 28 horas (Tatter y otros, 1989). Estos resultados son coincidentes con aquellos encontrados por Iriarte y Orsini (1992) en escolares latinoamericanos.

Al parecer ver televisión es la actitud más importante de la gente joven. Así, al proyectar los datos aportados por Hurfey (1974), Tatter y otros (1989), Fuenzalida (1990), Iriarte y Orsini (1992), entre otros, encontramos que al término de la enseñanza básica los escolares habrían visto alrededor de doce mil horas de televisión, lo que significa casi un año y medio. Este tiempo es solamente sobrepasado por el que dedican a dormir.

Esta realidad se ha visto favorecida por el auge del número de canales, de videos clubs, de la televisión por cable que ha permitido acceder cada día a mayor número de programas. Sin embargo, detrás de esta estadística, se manifiesta el gran dilema que existe en relación a los contenidos de los programas y los valores que sustenta nuestra civilización cristiano occidental. Al respecto, Colle (1979) ya señala que en cuanto a los valores que hoy día son difundidos por los medios de comunicación masiva, y en especial la televisión, se alejan mucho del pensamiento cristiano. Así, la competencia, el deseo de poder, el consumismo, la justificación de los medios a partir de los fines, parecen predominar en su programación.

Contrariamente a lo que podría pensarse, debido a la preocupación social que ha suscitado el tema de la televisión, los padres en general ponen pocas restricciones a sus hijos para ver televisión, incluso en los años preescolares. El control cuando lo ejercen parece ser más efectivo en los primeros años y en los niños que ven en exceso. Sin embargo, "... en el nivel sociocultural alto y bajo hay más control familiar y más discriminación sobre lo que ve de televisión que en el nivel medio; este hecho coincide con que es en este nivel donde hay más televisores por familia y donde los niños ven más televisión solos" (Dominguez, 1987:49). Asimismo, "los que tienen menos

educación formal ven más televisión que los de educación más avanzada" (Schrank, 1989:3).

Desde el punto de vista educacional, no podemos negar el aporte de la televisión. Su impacto lo logra gracias a la posibilidad de poder presentar imágenes visuales en acción junto con mensajes auditivos. En este contexto, Schiefelbein y Clavel (1975) encuentran que la disponibilidad de televisión tiene un efecto favorable en el rendimiento escolar; Barbosa (1969) plantea que la exposición a la televisión impacta favorablemente en los niños de nivel socioeconómico bajo; Reposi y otros (1989) postulan que la televisión parece constituir un estímulo importante en el desarrollo de la capacidad de comprensión lectora al favorecer la adquisición de destrezas cognitivas y lingüísticas; Iglesias (1983) concluye que la televisión favorecería la extinción de conductas socialmente no aceptadas en escolares. Otros estudios plantean que un porcentaje significativo de escolares se inspiran en la televisión para hacer sus trabajos o tareas escolares, o bien, señalan haber aprendido nuevas palabras o fenómenos. Sin embargo, los logros de aprendizaje a partir de programas culturales son incidentales por cuanto su organización y presentación no permiten a los "aprendices" hacerse cargo de su propio aprendizaje (Calderón y Dennis, 1986). Por otra parte, si analizamos el tipo de programa que ven los estudiantes podemos apreciar que los niños de 9 a 14 años evitan ver noticias y otros programas informativos (Feilitzen, 1979), los niños de nivel sociocultural medio lo hacen en menor frecuencia que los estudiantes de nivel bajo y alto (Dominguez, 1987) y sólo el 9,1% de los escolares de la enseñanza básica ven los programas educativos de TELEDUC (Tatter y otros, 1989). Esta situación ha favorecido que el 90% de los niños norteamericanos de tres años de edad identifiquen fácilmente a los Picapiedras; sin embargo, menos de la mitad de los adultos del mundo es capaz de identificar a sus dirigentes nacionales (Truett, 1979).

A partir del marco referencial se plantearon una serie de interrogantes que se sintetizaron en:

1. ¿ Son capaces los estudiantes de enseñanza media identificar por nombre y función o cargo a los principales actores del acontecer político, económico, cultural, religioso, deportivo, a nivel internacional, nacional y regional?.

2. ¿ Qué características sociales y educacionales tienen los estudiantes de enseñanza media de acuerdo con el grado de identificación de los actores del acontecer internacional, nacional y regional?.

3. ¿ Qué características en cuanto a hábitos de televisión tienen los estudiantes de enseñanza media en relación al grado de identificación de tales personalidades?.

2. OBJETIVOS

Estas interrogantes permitieron formular los siguientes objetivos:

2.1. Determinar las variables escolares, familiares y de hábitos de televisión que presentan los estudiantes de enseñanza media de Valdivia.

2.2. Determinar el grado de identificación, por parte de los estudiantes de enseñanza media, de los actores del acontecer político, económico, cultural, religioso, deportivo a nivel internacional, nacional y regional.

2.3. Relacionar las variables escolares, familiares y de hábitos de televisión de los estudiantes de enseñanza media y el grado de identificación de las personalidades a nivel internacional, nacional y regional.

3. MATERIAL Y METODO

La investigación desarrollada, de carácter descriptiva, consideró los siguientes aspectos:

3.1. Población y muestra. Contempló a los estudiantes de enseñanza media científica humanista, tanto municipalizada como particular, de la ciudad de Valdivia. A partir de ella se obtuvo una muestra constituida por ciento once alumnos.

3.2. Instrumentos. Se elaboraron y utilizaron los siguientes instrumentos:

3.2.1. Cuestionario, constituido por 19 ítemes, tuvo como objetivo conocer los antecedentes relacionados con las variables socioeducacionales del estudiante y aquellos relacionados con los hábitos de ver televisión.

3.2.2. Cuestionario visual, corresponde a un video a través del cual se le presenta al estudiante una serie de cuarenta y cinco personalidades del acontecer internacional, nacional y regional los que debían ser identificados tanto por su nombre como por la función o cargo que desempeñan. Para la selección de las personalidades incorporadas al cuestionario visual se registró durante un mes la totalidad de las personalidades que aparecieron en los noticiarios centrales de los canales de televisión estatal, de la Universidad Católica, Megavisión y de la Universidad Austral de Chile. A partir de dicho registro, se optó por incorporar a aquellos que tenían mayor frecuencia y le asignaban mayor tiempo al análisis de la noticia.

3.3. Diseño de análisis, la información recolectada en los meses de noviembre y diciembre de 1992, se codificó y tabuló, de acuerdo con los objetivos planteados, en tablas de doble entrada y se calcularon las relaciones correspondientes.

3.4. Variables en estudio

3.4.1. Estrato socioeducacional, medido a través de la escolaridad y actividad que desempeñan los padres y tipo de vivienda que habitan. Fueron seleccionados dichos indicadores por cuanto según Cepeda y otros (1988) son aquellos que presentan un mayor grado de discriminación.

3.4.2. Hábitos de televisión, estimados por el tipo de programas, frecuencia y ambiente en el cual ve televisión; con quién ve y comenta la programación, identificación de programas y aportes de éstos a la actividad escolar.

3.4.3. Grado de identificación de personalidades, considera el número de personalidades que identifica -nombre y función o cargo- a partir de las imágenes presentadas a través del cuestionario visual.

3.4.4. Rendimiento escolar, corresponde al promedio general de notas.

4. RESULTADOS

Del conjunto de imágenes presentadas a la muestra de estudiantes se obtuvo una media de 18 personalidades identificadas con una desviación estándar de 7,5; un mínimo de dos de un estudiante de segundo medio y un máximo de treinta y ocho personalidades correspondiendo a un alumno de cuarto año medio. Así, el 56,7% de los estudiantes no alcanzó a superar la media y solamente el 9,0% superó el 68% de las personalidades identificadas. El mayor porcentaje de escolares de primero y segundo medio logró identificar entre once y veinte personalidades; o sea, no más del 45%. Los de tercero y cuarto entre once y treinta personalidades, correspondiendo a no más del 67%.

En cuanto a la programación, los estudiantes indican una gran variedad de programas, a pesar que el 89,1% plantea ver en alguna oportunidad noticiarios o programas informativos o periodísticos. Solamente el 50% de los estudiantes lo hace acompañado de sus padres o familia y el 18,3% comenta con alguna persona el contenido de los mismos. Por otra parte, el 10,8% señala no ver dichos programas. La mayoría de los escolares consideran -preferentemente- como programas culturales a "El mundo en que vivimos", "Creaciones", "Noticiarios". Las asignaturas del plan de estudios más favorecidas por la televisión son ciencias sociales, castellano y ciencias naturales. La mayoría de los estudiantes (49,5%) tienen un rendimiento promedio entre 5,0 y 5,9.

Al analizar las personalidades en forma individual, se aprecia que el Presidente de Estados Unidos es la personalidad internacional más identificada y en menor grado el presidente del Perú y el Primer Ministro de Inglaterra. Es curioso el grado de retención de la imagen del Presidente norteamericano en relación

al tiempo que asumió al poder. De las personalidades nacionales, El Presidente de la República es identificado sólo por el 90% de los alumnos y en menor grado sus ministros; siendo los del Interior, Hacienda y Ministro Secretario General los más identificados. Dentro del panorama político, el Presidente del Senado es identificado por el 80% de los alumnos no así el Presidente de la Cámara de Diputados. Los presidentes de la Democracia Cristiana y de Renovación Nacional son identificados en mayor grado en comparación con otros partidos políticos. Zamorano, como deportista, es identificado por el 84,6% de los alumnos al igual que el entrenador de Colo Colo. La totalidad de los integrantes de la muestra es capaz de indentificar al Papa e incluso un número significativo lo hizo además por su nombre; sin embargo, el 38% logró identificar al arzobispo de Santiago Monseñor Carlos Oviedo.

En relación con las personalidades regionales, el Intendente es identificado por el 16,2% de la muestra, el Gobernador por el 13,5% y el Alcalde por el 36%. Los concejales de Valdivia son identificados en un alto porcentaje por sus nombres pero no tienen claridad en cuanto a la función o cargo que desempeñan, señalando entre otros "candidatos a alcaldes", "diputados". Los presidentes locales de partidos políticos son absolutamente desconocidos por los estudiantes al igual que los distintos secretarios ministeriales y autoridades universitarias regionales.

Al analizar el número de personalidades identificadas (nombre y cargo) en función con el hábito de ver noticiarios y programas informativos presentados por los canales de televisión, se encontró que el mayor porcentaje de los estudiantes identifican entre once y veinte personalidades y dicen ver dos o tres veces a la semana tal programación; calculada la asociación se encontró un $r = 0,30$ significativo al 1%. Por otra parte, los estudiantes de estrato socioeducacional medio identifican un mayor porcentaje de personalidades y el estrato bajo el menor. Al relacionar estrato socioeducacional y número de personalidades identificadas se obtuvo un $r = 0,13$ no significativo. Situación similar se presenta cuando se asocia con el rendimiento escolar ($r = 0,13$) donde el 27,9% de los estudiantes identifica entre 11 y 20 personalidades y obtienen un rendimiento entre "5,0 - 5,9". Llama la atención los resultados por cuanto el 100% de los alumnos señala que alguna de las asignaturas del plan de estudio se ven favorecidas con los programas culturales y precisamente los noticiarios e informes periodísticos especiales son los que los alumnos consideran como programas que aportan a las actividades escolares.

Estos antecedentes nos permiten afirmar que más de la mitad de los estudiantes de enseñanza media no son capaces de identificar, a través de la televisión, al menos el 50% de las autoridades más inmediatas, a pesar que el 94% de sus hogares

cuentan con dicho medio, coincidiendo con Truett (1979) en el sentido que más del 50% de la población mundial adulta es incapaz de identificar a sus dirigentes nacionales. Por otra parte, a pesar de ser la televisión un poderoso agente educativo, pareciera no tener mayor incidencia en la educación formal; en este sentido, Calderón y Dennis (1987) plantean que los logros de aprendizaje a partir de programas culturales son incidentales y éste dependerá de la actitud del propio receptor, el alumno; o sea, de la motivación que tenga con respecto a determinados programas o temáticas. Asimismo, la cantidad de enseñanza de carácter incidental que se obtenga de la televisión dependerá del grado de identificación con sus personajes (Schramm y otros, 1965). Lo anterior implicaría que en materia de educación formal, el papel más importante que debería jugar la televisión sería motivacional, es decir, ayudando al estudiante en su decisión de aprender y crear conciencia del vacío existente.

No obstante lo anterior, el surgimiento de un escaso número de dirigentes juveniles o la representatividad de los mismos; la mínima integración de los jóvenes a los diferentes procesos del acontecer nacional, serían al parecer motivos tanto de la apatía hacia el conocimiento de las personalidades, como de la orientación de sus potencialidades y tiempo hacia otras actividades y en particular un tiempo importante lo derivan a ver programas de televisión preferentemente de tipo de entretención. Tal situación iría desvinculando cada día más al estudiante de lo que acontece no solamente en su medio mediato sino que también de un contexto nacional e internacional.

5. CONCLUSIONES

La televisión es un medio de comunicación que está presente en la mayoría de los hogares de los estudiantes de enseñanza media (94%), constituyéndose, por lo mismo, en un poderoso mecanismo a través del cual reciben una variada gama de estímulos, que en cierto grado orientan su comportamiento como persona.

Un número reducido de programas es considerado cultural, por lo que el aporte de la televisión a la educación es mínima, a pesar que identifican a las asignaturas básicas, esto es, castellano, ciencias naturales, matemáticas y ciencias sociales como aquellas más favorecidas de sus planes de estudios, pero en una relación muy colateral. Por lo mismo, el rol de "entretención" del medio tiene una gran supremacía en comparación con los de "información" y "educación". No obstante lo anterior, no se percibe con claridad patrones de selección de la programación, lo que estaría demostrando una actitud pasiva del estudiante frente a los contenidos que muestra este medio.

Por otra parte, la familia y en particular los padres

cumplen un papel muy secundario tanto en la disposición de ver en conjunto con sus hijos televisión como para comentar su contenido.

Se aprecia un gran desconocimiento acerca de los principales actores del acontecer político, económico, cultural, etc. ya sea a nivel internacional, nacional o regional; esto es, los estudiantes de enseñanza media no son capaces de identificar al menos la mitad de las autoridades más inmediatas. Sin embargo, ver noticieros y programas informativos favorecen el grado de identificación, encontrándose una asociación significativa. Del mismo modo, el estrato socioeducacional medio y el nivel de rendimiento "bueno" del estudiante favorecerían un mayor grado de identificación de dichas personalidades.

Finalmente, para que la televisión juegue un rol significativo en la educación formal, sería necesario que tanto padres como profesores fomenten en los estudiantes una capacidad crítica frente a la programación y a los contenidos mismos y que estimulen la transferencia de las distintas conductas entregadas por la televisión a las correspondientes asignaturas de los planes de estudios.

6. BIBLIOGRAFIA

Barbosa, R. 1969. El rendimiento escolar y sus causales: los medios de masas. Santiago, Chile, ELAS, UNICEF, JUNAEB.

Calderón, F.; E. Dennis. 1986. "Televisión y los procesos de atención, percepción selectiva y aprendizaje cognitivo en el espectador". Diálogos Educativos (Chile) 5(7):40-49.

Cepeda, G. y otros. 1988. El habla de Valdivia urbano. Valdivia, Chile. FONDECYT/Universidad Austral de Chile.

Colle, R. 1979. "Influencia de la televisión en los niños". Santiago, Chile. Centro de Comunicación Social del Episcopado.

Domínguez, P. 1987. Cuánto y qué ven de televisión los niños prescolares, de educación básica y media del Área Metropolitana. Santiago, Chile. CPU.

Feilitzen, C. 1979. "El desarrollo y la evaluación de programas prescolares en la televisión". En: UNICEF. Los niños y la televisión. pp 25-40.

Fuenzalida, V. 1990. "Televisión y educación ante el desarrollo" Estudios Sociales (Chile) Nº 66(4):87-96.

Hurfey, N. 1974. Comunicación: teoría y estrategias. Santiago, Chile. Universidad de Chile, sede Oriente.

- Iglesias, J. 1983. Teleducación educativa; un modelo instruccional. Valdivia, Chile. Universidad Austral de Chile.
- Iriarte, G.; M. Orsini. 1992. Realidad y medios de comunicación; técnicas e instrumentos de análisis. Cochabamba, Bolivia. Centro de Apoyo a la Educación Popular/Centro de Educación y Promoción Popular.
- Montenegro, H. 1980. TV: ¿comunicación o contaminación?; los efectos de la televisión en los niños. Santiago, Chile. Galdoc.
- Repossi, A. y otros. 1989. "Nivel de comprensión lectora en escolares rurales de la comuna de Valdivia y algunos factores condicionantes". Estudios Pedagógicos (Chile) Nº 15:43-56.
- Schiefelbein, E.; M. Clavel. 1975. Comparación en el tiempo del efecto de los costos educacionales en el rendimiento escolar. Santiago, Chile, Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Schramm, W.; J Lyle; E. Parker. 1965. Televisión para los niños. Barcelona, España. Hispano-Europea.
- Schrank, J. 1989. Comprendiendo los medios masivos de comunicación. México. Publigráficos.
- Tatter, H. y otros. 1989. "Influencia de la TV en los niños". Revista de Educación (Chile) Nº 170:41-45.
- Truett, E. 1979. "Introducción". En: UNICEF. Los niños y la televisión. pp 7-21.
- Uribe, P.; M.A. Schoenfeldt. 1992. "En torno a la televisión". Revista de Pedagogía (Chile) Nº345:48-52.